

Sectas coercitivas y juventud

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Profesor titular del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Barcelona

En la segunda mitad del siglo xx, especialmente en el mundo occidental, adquirió mayor relevancia el fenómeno de las sectas coercitivas o grupos totalitarios que emplean técnicas de persuasión coercitiva para captar a las personas y someterlas bajo su dependencia. El éxito de la captación y futura conversión inducida del neófito es fruto de la interacción entre los factores de vulnerabilidad de la persona y las estrategias de seducción y lavado de cerebro desplegadas por el grupo. El proceso de transformación de la persona en adepto sigue una secuencia de fases sucesivas en la que la dinámica coactivo-coercitiva de la secta va mermando los grados de libertad y autonomía de la persona y determinando progresivamente su voluntad hasta la plena integración de la misma en el grupo y la consiguiente dependencia existencial del mismo. Entre las técnicas de persuasión coercitiva, manipulación y control utilizadas para transformar a las personas destacan: el aislamiento del exterior, el control de la información, la creación de un estado de dependencia existencial, la activación interesada de emociones, la denigración del pensamiento crítico, el uso de la mentira y el engaño, el control sobre la atención y el lenguaje, y la demanda de identificación con líder, doctrina y grupo.

Palabras clave: Sectas coercitivas, persuasión coercitiva, juventud, vulnerabilidad, manipulación psicológica.

Hablar de juventud y sectas coercitivas tiene un aliciente especial ahora que ya estamos en el tercer milenio y el mundo sigue donde estaba, más o menos. El salto de siglo y de milenio nos acaba de dar una nueva lección histórica. La ausencia de catástrofes y grandes transformaciones esperadas por algunos ha contribuido una vez más a quitar argumentos a las creencias de tipo milenarista. La persistencia de la cotidianidad pincha de nuevo la burbuja de la elucubración y la ensoñación apocalíptica. Pero el espacio de lo mágico, esotérico y paranormal seguirá siendo un inagotable caldo de cultivo para la seducción y el embelesamiento (sobre todo de los jóvenes), del que algunos como las sectas coercitivas continuarán tratando de aprovecharse para el engaño, la manipulación y el dominio sobre los demás. En este sentido la juventud es la franja de edad con mayor riesgo de ser víctima de procesos de manipulación psicológica que les lleve a incorporarse y entregar lo mejor de sí mismos a grupos explotadores como las sectas coercitivas. Para comenzar el análisis vamos a ver cómo se definen estos grupos, qué espacio ocupan y qué relevancia social han alcanzado.

1. Delimitación del fenómeno de las sectas coercitivas

En el mundo occidental el término secta ha ido acentuando paulatinamente sus connotaciones más peyorativas, por encima de su sentido religioso tradicional como subgrupo que se desliga de una doctrina u ortodoxia religiosa más amplia. En aras de la brevedad y simplificación expresiva, la palabra secta se suele utilizar coloquialmente con el significado de *secta coercitiva* o, como otros autores prefieren, *secta destructiva*. Las sectas coercitivas, como este calificativo indica, vienen **definidas por sus medios y formas de actuar, no por sus fines o doctrinas**. Estos fines o doctrinas pueden ser de carácter religioso, pero también de tipo cultural, terapéutico, político, esotérico, de desarrollo del potencial humano, etc., resultando en general socialmente aceptables e incluso loables. Frente a esos magníficos fines declarados que ambicionan, los **objetivos inmediatos y tangibles** por los que luchan las sectas coercitivas se pueden resumir en uno, el **logro de poder**. Pero este logro de poder puede presentarse de diversas formas, fundamentalmente tres:

1. Como dominio sobre la vida de los adeptos.
2. Como acumulación de recursos económicos y todo lo que de ellos se deriva.
3. Como expansión del número de seguidores y extensión del dominio y control a otros espacios e instituciones sociales.

Cuanto mayor sea el número de adeptos y el poder alcanzado en la sociedad, mayor tenderá a ser la legitimación social obtenida y mayor el ensalzamiento-divinización del líder o cúpula dirigente y su doctrina.

El elemento que define más plenamente a las sectas coercitivas es el de los medios coactivo-coercitivos que ponen en marcha para lograr la sumisión de sus miembros. Por eso, definimos una

secta coercitiva como un grupo totalitario que emplea técnicas de persuasión coercitiva para captar a las personas y someterlas a la dependencia del grupo. Esta dependencia de la secta coercitiva, su líder y su doctrina, implica que queda reducida a una mínima expresión la autonomía personal y la capacidad de autogobierno de los adeptos.

El principal factor a destacar en este tipo de sectas es pues la utilización de técnicas de persuasión coercitiva, que incluyen manipulación y control, para atacar la identidad del sujeto, crearle un vacío e inducir en él luego una transformación hasta conseguir su conversión a una nueva identidad. En esta misma dirección señalan Singer et al. (1990) que los elementos más notablemente negativos de estas sectas radican especialmente en los métodos de reclutamiento, adoctrinamiento y explotación de sus miembros. Son estos métodos de influencia manipuladora y explotadora, que subordinan la salud y el bienestar de los miembros en beneficio del líder o cúpula dirigente, los que realmente definen y distinguen a estos grupos. Como muy bien recoge el Tribunal Supremo en su sentencia de 23 de marzo de 1993 (RJ 1993, 2500), "una cosa es «pensar» o «creer» en unos «dogmas» o «enseñanzas», y otra muy distinta es «actuar» o «trasladar» extramuros de la conciencia individual unas concretas ideas, empleando para ello medios coactivos (...) El primer aspecto, el puramente ideológico, dado su carácter exclusivamente intimista, no puede tener ningún reproche legal, ni específico, ni genérico, pues a la libertad de pensamiento no se le puede

coartar de modo alguno, ni es posible ponerle barreras de ninguna clase".

Bajo este criterio, aquí no se entra a juzgar a ningún grupo en función de una creencia en sí misma, ni del número más o menos minoritario de sus seguidores, ni de la estética, costumbres o estilos de vida que mantengan sus miembros, por más extraños o fuera de lo convencional que puedan parecer. Es desde el máximo respeto a los derechos humanos y constitucionales cuando podemos afirmar que las prácticas de las sectas coercitivas los conculcan.

2. Importancia social del fenómeno

La mayor notoriedad social del fenómeno de las sectas coercitivas vino dada en las últimas décadas por la sucesión de diversos acontecimientos trágicos conocidos como "suicidios colectivos", aunque más propiamente se deberían denominar **asesinatos múltiples** por tratarse de muertes promovidas e inducidas por los líderes de esos grupos. El más conocido de ellos tuvo lugar en 1978 en la Guyana, donde fallecieron 914 personas (276 de ellas eran niños y adolescentes) pertenecientes al grupo "**Templo del Pueblo**", cuyo líder era Jim Jones. En los noventa, última década del siglo y del milenio, aumentaron este tipo de episodios, en concreto: en abril de 1993 el líder **David Koresh** y más de 80 de sus seguidores murieron calcinados en un rancho de Waco (Texas); en tres episodios distintos, en octubre de 1994, diciembre de 1995 y marzo de 1997, en localidades de Suiza, Francia y Canadá fallecieron en rituales colectivos 74 personas de la "**Orden del Templo Solar**", entre ellas su líder espiritual Luc Jouret y el líder-fundador Joseph Di Mambro; en marzo de 1997 fueron hallados en su chalet de San Diego (U.S.A.) 39 cadáveres de miembros del grupo "**La Puerta del Cielo**", incluido su líder Marshall Herff Applewhite; otros episodios de esta naturaleza, aunque menos conocidos tuvieron lugar en países orientales. En esa zona del mundo sí fue relevante el atentado con gas sarín realizado en marzo de 1995 en el metro de la ciudad de Tokio por seguidores del grupo "**La Verdad Suprema**", cuyo líder es Shoko Asahara, y en el que 11 personas perdieron la vida y más de 5.500 tuvieron que ser

hospitalizadas. Con todo, el asesinato múltiple más cruel y numeroso de carácter sectario tuvo lugar en marzo de 2000 en Uganda, allí se calcula que fueron asesinados entre 2.000 y 3.000 seguidores **del Movimiento por la Restauración de los Diez Mandamientos de Dios**, liderado por Credonia Mwerinde (en paradero desconocido) y sus ayudantes, Joseph Kibwetere y Dominic Kataribabo.

Si nos alejamos de tan importantes consecuencias mortales, en nuestro país existen diversos grupos, tanto autóctonos como importados, etiquetables como sectas coercitivas. Sin embargo, debido a la dificultad de ser evaluados específicamente, no contamos con datos fiables sobre el número de estos grupos (algunos analistas hablan de varias decenas y otros incluso superan el centenar), ni sobre el total de sus miembros (se manejan cifras casi siempre superiores a las 150.000 personas). Esta nueva implantación sectaria se inició y desarrolló más ampliamente en Estados Unidos durante los años cincuenta y la turbulenta década de los sesenta. De allí pasó a Europa y llegó a España ya entrados los años setenta, coincidiendo en gran medida con el período transformador que supuso la transición política de nuestra sociedad, en el que se produjo la apertura democrática y el restablecimiento de las libertades.

Las épocas de crisis y de importantes cambios sociales son más propicias para la emergencia de sectas en general, pues se trata de períodos en que se producen rupturas en las estructuras y normativas sociales y se alteran los valores y patrones de comportamiento establecidos, por lo que se genera inseguridad y vulnerabilidad en muchos individuos. Eso permite encontrar más gente predispuesta a dar la bienvenida a soluciones de tipo mágico, esotérico y, en general, poseedoras de un carácter absoluto que les permita librarse de la angustia que les produce su vivencia de malestar social.

Tras el auge de estos grupos a partir de los años sesenta, especialmente en las sociedades avanzadas de Occidente, parece detectarse en los ochenta un cierto declive de los grandes grupos internacionales (Robbins, 1988), facilitado quizá por la denuncia de su dinámica interna y la información preventiva difundida al respecto entre la ciudadanía. Esta tendencia motiva que tales grupos sectarios tradicionales estén realizando

cambios de organización y de imagen, bien modificando sus denominaciones, bien trasladando sus sedes sociales, y en algún caso promoviendo organizaciones satélite encubiertas. La temática central de los nuevos grupos fue evolucionando desde el interés por las filosofías orientales, hasta las doctrinas neo-cristianas, las de tipo político radical, las centradas en aspectos psicológicos de desarrollo del potencial humano, las que combinan los aspectos de conocimiento psicológico y pensamiento positivo con la promesa de éxito y prosperidad, etc.

3. ¿Te afiliás tú o te captan ellos?

La primera clave para el análisis de la relación entre una persona y un grupo proviene de la forma en que se constituye ese vínculo entre ambos en sus inicios. El planteamiento resulta diferente si es la persona la que busca activamente su integración en el grupo, a cuando es el grupo quien, a través de su proselitismo y sus estrategias de reclutamiento, trata activamente de integrar a la persona en su seno. En el primer caso, la iniciativa parte de la persona que libre y voluntariamente se aproxima al grupo con interés de pertenecer a él. Nos hallamos aquí ante un proceso de **afiliación**. En el segundo caso, la iniciativa y el interés surgen del propio grupo, el cual pone en marcha una serie de mecanismos para lograr incorporar al sujeto a su núcleo. Si esos mecanismos poseen las características de las técnicas de persuasión coercitiva que luego veremos, están poniendo en marcha un proceso de **captación** con intención de imponerse al sujeto, conducir y determinar su voluntad e iniciativa; así la capacidad de decidir libre y autónomamente quedaría inhibida o relegada a una mera aceptación pasiva o consentimiento forzado.

Estos dos modelos extremos de acceso de una persona a un grupo se corresponden con los polos del continuo existente entre libertad y coacción, y delimitan algo tan importante como la existencia o no de libre voluntad en el proceso de ingresar en un grupo. En un caso estamos ante el **sujeto activo**, buscador, con motivaciones y predisposiciones claras para encontrar un camino a seguir, un grupo al que afiliarse, una doctrina a la que adherirse; se trataría, en principio, de una

persona que libre y autónomamente va buscando, diseñando y protagonizando su futuro a su elección. El caso opuesto es el del **sujeto pasivo**, que con diversas estrategias es guiado y conducido, y sobre el cual se va planificando y programando un camino para el que no precisa más que dejarse llevar y seguir las indicaciones. En este caso se presupone y acepta que el grupo sabe lo que es bueno para el sujeto, le ofrece la decisión ya tomada y le señala cada paso a dar. En síntesis, mientras el sujeto activo accede al grupo a través de su afiliación, el pasivo accede a causa de su captación. En el caso de las sectas coercitivas, a ellas es atribuible el mayor protagonismo y responsabilidad en la captación de miembros y en su futura conversión en adeptos.

4. La cara atractiva de una secta

Las sectas en general suelen desarrollar campañas de proselitismo con las que tratan de transmitir los aspectos más apetecibles de su "**maravillosa fachada**", mientras mantienen oculta su **trastienda**. En este sentido McDonald (1988, 68) entiende que se desarrolla un **doble orden**, opera una doble normativa que separa los aspectos más superficiales de los más profundos, que son los que de hecho rigen eficientemente la organización. Los **principales atractivos** de esa fachada que tratan de mostrar a la persona contactada son:

a) **Un grupo cohesionado bajo un proyecto común**. La posibilidad de integrarse en un grupo compacto satisface el deseo de pertenencia del sujeto y le permite asumir una serie de identidades nuevas. Las sectas tienden a mostrarse también como grupos de iguales, colectivos pacíficos sin competitividad ni luchas internas.

La pertenencia al grupo facilita también al sujeto un marco de convivencia y el encuentro con una **familia alternativa**. Resulta gratificante el poder sentirse copartícipe de una creencia o marco ideológico común y coprotagonista de un proyecto de vida, que despeja incógnitas e incertidumbres. En el grupo el sujeto podrá sentirse útil y canalizar sus propias energías, así como depositar en él sus problemas y conflictos. Por su parte el líder suele despertar admiración dado que se le atribuye gran

carisma y a veces dones divinos o poderes sobrenaturales.

b) **La comunicación, el altruismo y la intensificación de la vida emocional**. Las sectas se ofrecen como un espacio para la vivencia amplia e intensa de emociones y sentimientos. La afectividad, las relaciones interpersonales, la sexualidad, la ayuda a los demás y otros deseos, pueden albergar la expectativa de ser satisfechos en el seno del grupo.

Confraternizar y mantener un buen grado de comunicación con los demás está cobrando cada vez más valor seductor en nuestro avanzado mundo occidental, porque significa conservar el calor humano en las relaciones en un momento en que la evolución social promueve la individualización.

También el nuevo estilo que ofrecen algunas sectas, a través de una apuesta contestataria o de una forma diferente de compromiso, puede resultar seductor. De hecho proponen un cambio en el rumbo vital que permita al individuo huir de la hipocresía, monotonía e insatisfacciones cotidianas diversas y plantarle cara a un nuevo futuro experimentando nuevas fórmulas o alternativas, con la esperanza de que representen una solución para él.

c) **El logro de la realización espiritual y de la felicidad**. Pretenden conseguir la plenitud personal y dar pleno sentido a la vida, además de aludir con frecuencia a los acontecimientos sorprendentes, e incluso milagrosos, que en ellas ocurren. Muchas sectas incluyen en su doctrina la promesa de **salvación** de sus miembros y su disposición generosa a salvar al resto del planeta. Aunque estos objetivos son globales e inconcretos, contienen sin embargo una gran fuerza movilizadora capaz de seducir a muchos contactados.

El afán de mantener enigmas y un cierto halo misterioso, así como el carácter oculto de ciertos saberes y la consiguiente necesidad de pasar por aprendizajes iniciáticos escalonados para recibir la revelación de conocimientos reservados, añade a ciertos grupos más capacidad seductora-embaucadora, sobre todo ante la población juvenil, que sigue sintiéndose enormemente atraída por el mundo de lo inexplicable, lo sobrenatural, lo esotérico y lo paranormal.

En un estudio realizado sobre ex-adeptos a sectas coercitivas, P. Oyarzun y S. Durán (1986)¹ encontraron que los puntos más interesantes para los sujetos sobre la vida del grupo, en el momento de su contacto inicial, fueron: la felicidad que mostraban sus miembros, la implicación en lo que hacían, el estilo de vida y la fuerza de voluntad, en este orden. De forma semejante, en una amplia investigación sobre sectas coercitivas, Clark et al. (1981) afirman que el sujeto contactado percibe en la secta una existencia llena de sentido y sin problemas personales.

A pesar de todas estas promesas, sabemos que convertir a personas ajenas en fieles adeptos es un proceso bastante más complejo, laborioso y profundo que cualquier otro cambio producido por un grupo sobre un individuo. Por eso, un interrogante clave se plantea acerca de **¿quiénes son los "clientes" potenciales de una secta coercitiva?**

5. Los factores de vulnerabilidad de las personas

En principio, no existe ningún perfil de personalidad definido que permita prejuiciar que un sujeto va a ser miembro de una secta en el futuro. Pero sí podemos hablar de unos rasgos característicos, de un conjunto de tendencias o factores de predisposición que hacen al sujeto más vulnerable a la influencia externa y, especialmente, a los sistemas de persuasión y manipulación desencadenados por las sectas coercitivas. Los principales factores de vulnerabilidad que facilitan que una persona se deje llevar a un proceso de captación y conversión son:

- a) El período de edad correspondiente a la **adolescencia y juventud**. Es una época crítica en la que el ser humano se halla en proceso de formación y maduración. En tanto que período de tránsito requiere el ajuste y adaptación del individuo al medio social enfatizando la búsqueda y consolidación de la propia identidad. Por eso esta etapa considerada la

más difícil de la evolución de la persona es también la de su mayor vulnerabilidad.

- b) **Algunos rasgos de personalidad**, tales como: tendencias a la soledad y la depresión; dificultades de comunicación y en el desarrollo de habilidades sociales; inmadurez afectiva; angustia, confusión e inseguridad; dependencia y baja autoestima; credulidad y baja tolerancia a la ambigüedad. A ello debemos añadir un idealismo ingenuo y un elevado sentido de insatisfacción con la vida.

Las crisis emocionales en los jóvenes adquieren una repercusión más intensa y duradera, y en consecuencia son más proclives a marcar cambios señalados. No en vano, **detrás de la gran mayoría de adeptos a sectas coercitivas hay una historia de desamor**, en el pasado próximo a su integración en el grupo. Entre los motivos más comunes que suelen producir situaciones de crisis, preocupación y estrés en la juventud, se hallan: la ruptura de una relación amorosa, la desilusión con los estudios, las pobres expectativas sobre su futuro profesional y laboral, la dependencia económica, la búsqueda de la propia identidad y la vivencia de un conflicto en la familia.

- c) **Dificultades de adaptación social**. La juventud siente más vivamente que otros sectores de población la desilusión sociocultural y la insatisfacción con la realidad cotidiana, al ver la incapacidad de la sociedad para dar respuesta definitiva a las situaciones de desequilibrio, injusticia, desasistencia, degradación medioambiental, etc. Quien enfatice estos aspectos y subraye la hipocresía y mediocridad sociales será susceptible de encontrar refugio en alternativas radicales. Brown (1963) considera que la inadaptación y la consiguiente búsqueda de un grupo social donde encajar están en la base de la conversión. El sujeto obtiene así una red de apoyo social de la que carecía.
- d) **El deseo insatisfecho de profundización espiritual**. La aspiración de perfección y el ansia de trascendencia están en relación con fantasías juveniles de omnipotencia. En esta línea de deseo de enriquecimiento espiritual la dimensión religiosa adquiere un valor de refugio, a modo de macrocosmos protector.

En relación con ese deseo de profundización en lo

¹ Estudio sin publicar basado en entrevistas a exadeptos.

sobrenatural se halla también la atracción hacia estados de trance o similares en búsqueda de hallazgos superiores o simplemente de una desconexión y huida de la realidad que conlleve la evasión de los problemas inmediatos.

e) **Un sistema familiar disfuncional.** Dentro del marco familiar, Ash (1985) distingue cinco aspectos de disfuncionalidad que acrecientan la vulnerabilidad de los jóvenes ante la acción de las sectas coercitivas, aunque no sólo de éstas:

- 1) El síndrome de la *ausencia de padre*. Se da tanto por ausencia real, como por presencia mínima o por una débil relación padre-hijo, y hace que el hijo pueda ver en una secta un padre sustituto física y emocionalmente.
- 2) La carencia de dirección paterna, guía, estructura y límites que permitan la preparación del joven para la autonomía e independencia.
- 3) La carencia de una atención y afecto positivos e incondicionales que reafirmen en el joven el sentimiento de seguridad y el vínculo paterno-filial.
- 4) La pobre comunicación familiar y el uso por parte de los padres de vínculos dobles y contradictorios con los hijos.
- 5) El conflicto matrimonial permanente entre los padres, a menudo no reconocido.

Otros elementos de disfunción en el seno de la familia que hacen al joven más vulnerable son: el desempeño de roles paternos excesivamente autoritarios o condescendientes, la creación de vínculos sobreprotectores que suponen serias ataduras y originan lazos dependientes y parasitarios para el joven, el uso manipulativo por parte de los padres del vínculo afectivo con los hijos y la falta de adaptación de la familia a los distintos cambios evolutivos de la adolescencia-juventud del hijo.

Al margen ya de los factores de vulnerabilidad propiamente dichos, Spilka et al. (1982) describen cuatro condiciones que precipitan la interacción secta-sujeto hacia la conversión de éste, que son:

- 1) Contactar con la secta coercitiva en un momento de crisis en la vida.
- 2) Establecer fuertes vínculos afectivos con uno o más adeptos comprometidos.

- 3) Mantener mínimos contactos con personas ajenas a la secta.
- 4) Mantener de forma continuada la interacción intensiva con los adeptos.

Sin embargo, aún contando con características personales facilitadoras del cambio, la obtención de fieles adeptos precisa recorrer una secuencia de diferentes etapas hasta llegar a la conversión plena. Podemos concretarlas en cuatro, de duración y límites flexibles, que se suceden de forma consecutiva dentro del mismo proceso continuo (Rodríguez-Carballeira, 1992):

- 1) **Atracción-sedución:** Se cuidan mucho las primeras relaciones con el neófito, ya que de ellas el sujeto extrae las primeras impresiones del grupo y realiza sus primeras valoraciones. Esta fase suele estar guiada por la intención de impactar agradablemente el ámbito emotivo-afectivo del sujeto, conmoviéndolo profundamente y haciéndolo sentirse querido y protegido.
- 2) **Captación:** En esta fase el sujeto da su aceptación o consentimiento a formar parte del grupo. El proceso para lograr la captación se realiza sobre todo por vía emotivo-afectiva, más que por vía racional. El objetivo de la captación consiste en lograr que el sujeto centre sus metas en el grupo.
- 3) **Conversión:** Esta fase contiene el punto culmen de la transformación en adepto y la asunción de una nueva identidad. La conversión implica compromiso y estas sectas preparan a los adeptos para que, tras compartir y comprometerse en una acción, pasen a compartir y comprometerse en una creencia (Edwards, 1979).
- 4) **Adoctrinamiento:** Esta última fase es fundamentalmente un periodo de consolidación de la nueva identidad del convertido y de profundización en la doctrina. El sujeto pasa de ser educando a ser reclutador y educador de otros. Hassan defiende que "nada afirma tan rápidamente las nuevas creencias como intentar convencer a otros para que las acepten; buscar nuevos adeptos cristaliza la identidad construida por la secta en un plazo muy breve" (1988, 119). Esto confirma la interpretación de que el proselitismo, más que una entrega de algo que se tiene, es la búsqueda del propio reclutador por ver la

demostración y reafirmación de que aquélla es la única y legítima *verdad absoluta*; de esta forma, convirtiendo a otros reforzará la intensidad de su creencia (Hoffer, 1951, 129-130). En este punto, ya como adepto pleno y activo queda consumado el proceso de conversión, aunque por supuesto no hasta el límite de ser irreversible.

6. Las estrategias del lavado de cerebro

Se suelen denominar "**técnicas de persuasión coercitiva**" (o de *lavado de cerebro*, en forma coloquial) a todos aquellos **métodos de presión, control o engaño que contribuyen a inducir la persuasión del sujeto** imponiéndose sobre su libertad o limitándola. Otras expresiones utilizadas como sinónimos de persuasión coercitiva o lavado de cerebro son **reforma del pensamiento, control mental y adoctrinamiento intenso**.

El lugar donde más genuina, intensa y extensamente se aplican estas técnicas en la actualidad es en el seno de las sectas coercitivas. Sin embargo, cada grupo y en cada contexto utiliza tales técnicas en número, frecuencia, combinación, secuencia e intensidad variables, y con los matices y circunstancias que le son propios.

Mostramos a continuación la clasificación de estas técnicas en cuatro bloques, desde una óptica psicosocial, en función del ámbito sobre el que aplican especialmente la coerción: (1) el entorno cotidiano, (2) el emocional, (3) el cognitivo y (4) el de los estados de conciencia. Veamos una descripción breve de cada uno de ellos (se analizan con más detalle en Rodríguez-Carballeira, 1992).

1. Sobre el entorno cotidiano

Incluimos aquí todos aquellos procedimientos que intervienen sobre el entorno próximo o medio ambiente del sujeto, controlándolo o manipulándolo. En consecuencia, quedará limitada la libertad individual, bien sea al restringir o imposibilitar el acceso a las diferentes alternativas, bien al imponer directa o indirectamente una percepción recortada o una evaluación distorsionada de las mismas.

La manipulación ambiental o manipulación ecológica (Cartwright, 1965), implica que cambiando el ambiente, preparamos el terreno para la influencia social. Tal cambio es un indicador de la capacidad de transformación que el medio posee sobre la conducta del individuo, de forma que no es posible calcular hasta qué punto un mundo distinto del que conocemos podría modificar nuestra personalidad, dado que, bajo circunstancias excepcionales, pueden surgir los comportamientos más imprevisibles (Bettelheim)². A continuación entramos ya en la exposición de los principales procedimientos totalitarios de intervención en el entorno cotidiano.

A. Aislamiento del exterior

Con el aislamiento del sujeto y la separación de su entorno habitual previo, las sectas coercitivas pretenden el **encapsulamiento**, sobre todo del mundo **psíquico** del sujeto, también de su mundo **social**, y, dentro de lo posible, de su mundo **físico**.

La entrada de un sujeto en el espacio vital y geográfico de una secta conlleva un fuerte potencial de cambio, de alteración y sustitución de los elementos que conformaban su anterior espacio de socialización (hogar, barrio, ciudad...). Con la acomodación a la nueva realidad de la secta, el sujeto queda sumergido en el grupo, y desde allí se intenta su aislamiento del resto del mundo, y también de sí mismo; esto último en el sentido de que la secta tratará de impedir que el sujeto disponga de tiempo completamente libre, intentará someterlo todo a supervisión.

Con tal grado de aislamiento, las sectas provocan en el sujeto una desvinculación del mundo exterior, un desarraigo y un desprendimiento de la red social protectora de la que el sujeto gozaba hasta entonces (familia, amigos, estudios, intereses, trabajo...). Por este sistema, el sujeto se ve obligado a distanciarse y desligarse de las personas próximas, de sus valores previos, del pasado y de su propia historia.

La inmersión dentro de la secta y la aceptación de su doctrina lleva al sujeto a una reconstrucción de su propio pasado. Algunas sectas realizan incluso

² Diario «La Vanguardia», 2-10-1966.

actos rituales de renuncia al pasado en los que el individuo ha de experimentar esa renuncia a sus referentes previos como forma de liberación de una carga que le permitirá recorrer más ligero y veloz los nuevos caminos.

Uno de los vínculos cuya ruptura puede contribuir más al aislamiento de la red social del sujeto es el vínculo familiar, el primero y más arraigado en el ser humano.

El encapsulamiento citado promueve la interacción intensiva entre los miembros del grupo y la limita con los no miembros, lo cual sirve para establecer el **control de límites** entre miembros y no miembros, propio de las denominadas

organizaciones de transformación de la identidad (conocidas por sus iniciales en inglés "I.T.O."), (Greil y Rudy, 1984). Esta separación dicotómica entre endogrupo y exogrupo es uno de los pilares en los que se asienta el **código maniqueo** propio del pensamiento sectario. La visión bipolar de buenos (nosotros = secta) y malos (ellos = resto de la sociedad) alcanza a todas las actividades, ideas y personas; según de dónde provengan y a favor de quién estén, así serán calificadas, con la regla del "conmigo o contra mí". En las sectas se agudiza el **"grupocentrismo"** o tendencia del endogrupo a elaborar autoestereotipos positivos y heteroestereotipos negativos.

La mayoría de sectas ven el mal encarnado en la sociedad y le otorgan a ésta el rol de enemiga. Tener un enemigo común, real o inventado, es siempre una semilla de unión y radicalización útil a estos grupos. Aquí comienza a vislumbrarse el reduccionismo simplista e inmaduro característico del fanatismo.

Cuando una persona se halla en situación de aislamiento, su necesidad de aprobación social aumenta y se hace más vulnerable y susceptible a la manipulación interpersonal (Stevenson y Odon, 1962). Con el aislamiento se logra la erosión de las raíces y ligazones personales y socioambientales del sujeto, su desvinculación y desarraigo respecto de su red social de apoyo. Tal ruptura de vínculos con su pasado, con su red social y con sus fuentes de información, socava la integridad del sujeto y contribuye a su desocialización.

B. Control de la información

El control de la información y la separación de las fuentes de información y comunicación previas lleva también al aislamiento del sujeto.

En la mayoría de casos los miembros de sectas coercitivas suelen tener vedado el acceso a las fuentes de información social, siendo la propia secta la que produce o filtra la información que les llega. La secta se reserva pues el monopolio de la información.

El control de la información y la supresión de muchas de sus fuentes limita claramente el espectro de alternativas accesibles a un individuo y en consecuencia sus posibilidades de elección (Andersen y Zimbardo, 1984, 198) y de interrelación social. Es lo que McGuire (1985, 257) llama monopolio de la presentación de estímulos y de las opciones posibles.

C. Creación de un estado de dependencia existencial

Los sectarios, a medida que van integrándose en el grupo, son inducidos a despreocuparse de la tarea de satisfacer sus necesidades y a delegarla implícita o explícitamente en la secta. Así, ésta acaba asumiendo la responsabilidad del control y cobertura de las principales necesidades físicas e incluso psíquicas de sus miembros; los empuja de este modo a perder el autogobierno sobre sus necesidades, y dejar su propia existencia dependiendo de manos ajenas.

El control de las sectas coercitivas sobre la existencia de sus miembros no se queda en las necesidades secundarias, sino que afecta también a las primarias y básicas: alimentación, salud, limpieza, confort, relaciones, estima, etc. En muchos casos, estas sectas extienden el interés por la supervivencia de los adeptos al control económico. Los adeptos han de hacer entrega de una parte o la totalidad de sus ganancias y posesiones a la secta, bien sea como pago obligado, en forma de donativo o por prestaciones diversas. Y no olvidemos que, en buena medida, **"tener poder sobre la subsistencia de una persona significa tener poder sobre su voluntad"**³.

³Alexander Hamilton, The Federalist, 1788.

Dentro de ese manejo de las necesidades humanas por parte de la secta, ésta se erige en el único camino para la verdadera existencia, en la única autoridad real para tomar cualquier decisión sobre la vida de sus miembros y el funcionamiento del grupo, por nimia que ésta sea. Como afirma Goffman, "uno de los medios más efectivos de desbaratar la economía de acción de una persona es obligarla a pedir permiso o elementos para las actividades menores que cualquiera puede cumplir por su cuenta en el mundo exterior, tales como fumar, afeitarse, ir al baño, hablar por teléfono, gastar dinero o despachar cartas. Esta obligación no sólo impone al individuo un rol de sometimiento e invalidez antinatural en un adulto, sino que, por añadidura, deja su línea de acción expuesta a las intromisiones del personal" (1961, 51).

En toda estructura totalitaria, la existencia depende en gran parte de la sumisión, por eso se puede hablar del "obedeo, luego existo", como cita Lifton (1961).

El verdadero ostentador del poder y control acumulado en una secta es el líder o gurú. Su autoridad es directamente proporcional a la autonomía que le han cedido sus seguidores. La sumisión y dependencia de éstos puede llegar al extremo máximo de renunciar al control sobre su propia existencia vital para que el líder disponga sobre su vida.

Dentro de este sistema de generar una dependencia existencial en el adepto, se puede incluir también la brutal estrategia de debilitarlo físicamente, bien sea mediante la imposición de un régimen alimenticio empobrecido, bien a través de la limitación de las horas de sueño, o bien por medio de la explotación de las energías hasta el agotamiento físico y/o psíquico; sin olvidarnos tampoco del debilitamiento más directo: la coerción física, ya se trate de tortura, malos tratos o de cualquier otra forma de violencia física. En ciertas ocasiones se establece una clara dinámica sado-masoquista. La aplicación del autosacrificio físico como castigo o purga con el fin de reconciliarse con la divinidad y de reforzar la propia creencia e incluso impulsarla más, fue también común en algunas congregaciones religiosas en el pasado y se mantiene, en alguna medida, en el presente.

En concreto, el hecho de sufrir penalidades durante el camino de iniciación o adhesión a un

grupo puede resultar reforzador del atractivo del mismo. La espera del beneficio compensatorio posterior justifica para el sujeto la dureza del sacrificio y sufrimiento requeridos en la iniciación.

2. Sobre la vida emocional

Los procedimientos o técnicas de tipo emocional que una secta coercitiva pone en marcha para manejar a las personas, persiguen la activación de dos tipos de emociones: las positivas (como la euforia o el gozo) y las negativas (como el miedo, la culpa o la ansiedad).

A. Activación de emociones positivas

El objetivo central de esta forma de actuar consiste en intervenir sobre el ámbito emotivo-afectivo del sujeto para conmovirlo agradablemente. La pretensión es que se le haga sentir al sujeto una fuerte satisfacción emocional en el seno del grupo para que se deje llevar y tienda hacia la condescendencia y aceptación de lo que se le propone, mermando así las posibles reservas opuestas desde su razón.

Una de las tácticas más usadas por las sectas para lograr ese estado alegre en el nuevo sujeto a reclutar, es la denominada **bombardeo de amor**. Consiste en que los miembros del grupo ofrecen refuerzos sociales al sujeto, en forma principalmente de sonrisas, aprobaciones, aceptación, alabanzas, contacto físico y otras formas de demostrar afecto.

En este sentido, una vez conseguido el compromiso firme del nuevo adepto, se habla de la fase de "luna de miel" por el estado de euforia que suele envolver al nuevo converso.

La decisiva influencia del mundo afectivo sobre el cognitivo hace que nuestras esperanzas y deseos determinen a menudo nuestras convicciones. Para Zimbardo (1984, 22), el verdadero poder del control mental efectivo se fundamenta en las necesidades básicas de las personas, de ser queridos, respetados, reconocidos y necesitados. Y Lofland (1978) remarca que el deseo de ser querido y de fundirse en el amor que envuelve al colectivo hace que el amor pueda ser el más coercitivo y cruel de todos los poderes (si miramos las relaciones a dos, los abusos y malos tratos hacia la pareja serían un ejemplo de ello).

Una fuerte intensidad de la vivencia emocional dentro del grupo contribuye además a producir un efecto de distorsión del sentido del tiempo, en cuanto a alterar la perspectiva del mismo, causando una **expansión del presente** en detrimento de lo concerniente al pasado y al futuro (similar a lo que sucede con el ciegamente enamorado que se queda absorto recreando su pensamiento en su amada).

B. Activación de emociones negativas

El interés final del uso de estas estrategias emocionales es la transformación de las actitudes y conductas de los miembros del grupo. En la eliminación de conductas, su moldeamiento o fomento de otras nuevas, adquiere gran importancia el uso tanto de promesas y amenazas, por un lado, como de premios y castigos, por otro. Quienes ejercen la autoridad en una secta, sobre todo el líder máximo, con frecuencia imparten premios y castigos de forma arbitraria al objeto de hacer demostraciones expresas de su poder, reavivar el sentido de la disciplina y de la obediencia en sus súbditos, y acrecentarles la incertidumbre y dependencia hacia la autoridad. El uso caprichoso de la clemencia y de la severidad a la hora de aplicar premios y castigos provoca **incertidumbre y confusión** acerca del correcto cumplimiento de las normas, a la vez que **miedo y sumisión** a la autoridad. El recurso a normas inespecíficas y no explicitadas da un alto margen de maniobra a quienes ostentan el poder en cualquier organización. El castigo resulta uno de los métodos más eficaces de control, sirve para despertar en el sujeto el **temor y la ansiedad** e infundir la **vergüenza y el sentimiento de culpa**. Lo mismo sucede con la amenaza, pues, tanto en su forma disuasiva ("no hagas esto, sino ..."), como en su forma compulsiva ("haz esto, sino ..."), es una promesa de castigo que de hecho provoca por sí sola un daño, por lo que su eficacia es comparable a la del propio castigo. En un sectario, cualquier transgresión de la doctrina, pensada, ejecutada o incluso simplemente deseada, puede representar la aparición del sentimiento de culpa. Además, si un adepto detecta una transgresión en otro compañero se sentirá obligado a transmitirla a la

autoridad, siempre pensando en el bien del compañero supuestamente desviado y del grupo en su conjunto. Este fomento del espionaje mutuo de comportamientos deja traslucir la gran fuerza de la presión de grupo para el sostenimiento del control social y de la identificación y homogeneización colectivas.

Para liberarse de la culpa, la forma común es el retorno a la conformidad con la doctrina, la vuelta al redil. Este regreso, además de arrepentimiento, suele precisar también la confesión, con sus consiguientes muestras de **debilidad y compunción**, que hagan creíble el **arrepentimiento**. En algunos casos, además, se realizan confesiones en público envueltas casi siempre en un clima de sobrecargada emocionalidad que facilita el llanto y agitación del sujeto durante la vivificación de la culpa para conducirlo luego a la posterior catarsis aliviadora y al reencuentro, ya purificado, con los demás adeptos.

En la mayoría de sectas coercitivas el control sobre el sujeto alcanza la afectividad y sus diferentes expresiones, tales como el establecimiento de parejas y la conducta sexual. El pautar conductas referidas a una expresión tan íntima como la sexual es un buen indicador del alcance del control emocional y conductual en las sectas coercitivas.

3. Sobre el ámbito cognitivo

El debilitamiento físico y la dependencia, unidos a la omnipresencia de la doctrina en los procesos de sentir, pensar y actuar del adepto, implican un estrechamiento y enlentecimiento en sus facultades cognitivas.

Veremos ahora otras técnicas que intervienen sobre los procesos de cognición del sujeto alterando la percepción y evaluación de las alternativas a su alcance.

A. Denigración del pensamiento crítico

Con este procedimiento de denigrar el pensamiento crítico de un sujeto, la jerarquía de la secta pretende demostrarle al adepto la deficiencia e invalidez de sus procesos particulares de pensamiento. Se le conmina a entender sus concepciones como inseguras y

anónimo más, contribuye a generar en él un proceso de desindividuación.

D. Control sobre la atención y el lenguaje

La atención de otro puede ser conducida hacia los puntos de interés mediante el control de los estímulos que se le presentan. Ese control adquiere dos formas extremas de intervención, una por defecto y otra por exceso, que son: **la privación sensorial y la sobresaturación sensorial.**

En sectas coercitivas es común promover la privación sensorial a través de la meditación, del aislamiento, de prácticas de no pensamiento, etc. Al reducirse el campo abarcado por la atención gana en intensidad la concentración y la intensificación duradera de ésta, como suele suceder en torno a las tareas monótonas y reiterativas, tan abundantes en las instituciones totales.

La saturación, por otra parte, es utilizada frecuentemente por las sectas sobre el nuevo contactado. Una forma habitual consiste en ofrecerle una sobrecarga de mensajes nuevos a los que no puede aplicar la suficiente elaboración que le permita realizar un juicio crítico y exhaustivo, por lo que se ve inducido a aceptarlos mecánicamente y pasivamente.

En cuanto al lenguaje, si poseer una jerga común es signo de unidad y exclusividad en cualquier grupo, mucho más lo es en los sistemas cerrados de creencias, como es el caso de las sectas. La comunicación de un adepto se realiza en su mayor parte a través de los clichés doctrinales adquiridos, que son frases cortas, contundentes y claras que sustituyen a procesos de elaboración mental más complejos. Estas frases breves sirven de atajos interpretativos y conforman el llamado **"lenguaje del no-pensamiento"** (Lifton, 1961). A la vez, ese **lenguaje totalitario** está centrado en una jerga que lo abarca todo, abstracta, categórica e implacable. El grupo sectario acaba utilizando un vocabulario reducido y sobrecargado emocional e ideológicamente, que condiciona en gran manera la forma de pensar y sentir de sus miembros. Directamente vinculada con la manipulación del lenguaje se encuentra la de los símbolos. Ciertas palabras actúan de hecho como símbolos. La **simbología**, igual que los **rituales**, permite a las

sectas conectar con los elementos más irracionales de los adeptos y transferir a éstos órdenes y contenidos de carga más intensa y eficaz que los comunicados verbalmente.

E. Líder y doctrina: nuevos referentes de autoridad

Con el aislamiento, el control de la información, la separación del sujeto respecto a su medio y a su pasado, se consuma el proceso de desocialización promovido por las sectas coercitivas. En dicho proceso se incluye la **caída de los valores y de las fuentes o principios de autoridad tradicionalmente aceptados por el sujeto.**

Valores y principios que serán sustituidos por los de la secta.

En estas sectas, la representación de la autoridad es ostentada por el líder y, en paralelo, por su doctrina. El líder se sitúa en el vértice supremo de la estructura piramidal de la secta, lo más cercano a la divinidad. Su común narcisismo y megalomanía se acrecientan más aún al comprobar la veneración que le profesan sus seguidores. El liderazgo es personal, de tipo carismático, y su autoridad descansa en las cualidades extraordinarias y sobrehumanas que sus partidarios le atribuyen.

La doctrina es el dogma en el que los sujetos han de creer, aunque pueda parecer (y ser) ambigua, confusa o contradictoria. A ella se le concede un valor absoluto que la sitúa en la cúspide de la pirámide de valores del adepto. La extensión de la doctrina es ilimitada, alcanza desde la más pequeña precisión sobre cómo comportarse hasta el más abarcador principio ideológico. La doctrina es experta en todos los ámbitos y ostenta la omnipotencia situándose siempre por encima de la persona. En definitiva, **los fines** perseguidos por la doctrina **justifican los medios** empleados para conseguirlos.

4. Sobre los estados de conciencia

Por último, prácticas muy diversas (hipnosis, meditación, cántico de mantras, tareas monótonas, privación o saturación sensorial, drogas, etc.) pueden ser utilizadas para inducir **estados disociativos** en el sujeto desde los que incidir sobre las alternativas a tomar por el mismo. Para Galper (1982), la creación y mantenimiento de

poco fiables, y, en consecuencia, a reprimir los pensamientos surgidos de su propio yo, adaptándose a los del grupo.

Con la denigración del pensamiento autónomo de un sujeto se le conduce a la desvirtuación y a la renuncia de sus valores previos y de los métodos de análisis propios. El efecto consiguiente de desarraigo y desprotección facilita su proceso de desocialización, acrecienta su vulnerabilidad y acelera la absorción de los esquemas alternativos que la secta le proporciona.

Entre los mandamientos que más insistentemente transmiten las sectas coercitivas a sus adeptos figura el de no pensar. Si antes vimos cómo el axioma "pienso, luego existo" era sustituido de hecho por el de "obedezco, luego existo", aquí se ve sustituido por el de "**creo, luego existo**" (Lifton, 1961; McCoy, 1980). Se trata de situar la creencia en el dogma en lugar del pensamiento autónomo.

La pretensión de estas sectas es promover un sistema de creencias absoluto y cerrado, que constituya lo que Lifton (1961) llama ciencia sagrada, a la que todo adepto ha de someterse y cuidar de la estricta pureza de su aplicación. De ahí se derivará "la mentalidad cerrada (la «closed mind» de Rokeach, 1960) que rechaza los hechos que contradicen sus ideas o que los distorsiona para ser capaz de aceptarlos" (Javaloy, 1988, 27).

B. Uso de la mentira y el engaño

"La verdad es lo primero que se sacrifica cuando se entra a formar parte de un grupo exclusivo" (Keen, 1986). La distorsión de la realidad y de la información, mediante la ocultación, la mentira o el engaño, es una de las técnicas más utilizadas por las sectas coercitivas, debido a lo eficaz que resulta en la consecución de sus fines. Las organizaciones totales en general justifican esta medida alegando la protección del individuo y la garantía de la consecución de los ideales y fines últimos. Con la sofisticación y entrenamiento en la utilización de la mentira y el engaño estas organizaciones consiguen que "la víctima" no se dé cuenta de la orquestación intencionada que se está aplicando sobre ella para cambiarla (Zimbardo, 1972; Singer, 1984).

Una de las fórmulas más usadas para tergiversar la realidad es el uso del reduccionismo a posturas

maniqueas. Con todo, el engaño fundamental practicado por las sectas consiste en empujar al sujeto a un proceso de transformación y conversión guiado por grandes ideales pero negándole el conocimiento sobre cuál será su tipo de vida y a qué le obligará esa conversión. De nuevo las promesas y las ensoñaciones pretenden satisfacer las expectativas emotivo-afectivas del sujeto e impedir con ello el análisis exhaustivo y razonado de la realidad.

C. Demanda de condescendencia e identificación con el grupo

Este procedimiento consiste en demandar al individuo la sujeción a los cánones del grupo. Es característica general de los grupos el premiar la condescendencia y conformidad con los requerimientos del colectivo y castigar la desviación del mismo, pero cuando eso se hace bajo fuertes medidas de presión se deberá hablar de un **sistema coercitivo de influencia**. A este respecto el rol del líder juega un gran papel, más acentuado aún en las organizaciones de carácter piramidal, en tanto que ostentador del poder absoluto y por ello con gran tendencia a recurrir a estrategias de coacción-coerción para imponer tal poder.

En las organizaciones sectarias, la presión grupal es una constante que no cesa y que, a través de diferentes iniciativas y rituales, impone sobre los miembros el sentido de sometimiento a una identidad colectiva homogeneizadora.

El adepto, al conformarse a los postulados de la secta e identificarse con su líder, obtiene un mayor sentimiento de seguridad, a costa de algún grado de infantilización mental y social. El fortalecimiento de la identidad colectiva, bajo la exaltación del poder del grupo, sirve para crear un sentido de pertenencia a un núcleo de escogidos que acrecentará la **dicotomía maniquea del "nosotros o el abismo"**. El sujeto acaba adoptando la conciencia del grupo como conciencia propia. El odio por el enemigo común, real o inventado, es necesario para la unificación del colectivo (Hoffer, 1951, 108).

La presión que los grupos totalitarios ejercen sobre el sujeto para que se confunda con el grupo, se someta a la identidad colectiva, delegue allí su responsabilidad y se deje llevar como un miembro

una continua alteración de estados de conciencia es una de las características más notables que aparecen en el ambiente de las sectas que usan la persuasión coercitiva.

La aplicación de las técnicas hasta aquí descritas persigue la transformación paulatina del sujeto y el aumento de su **dependencia** respecto a la secta para conseguir la conversión plena del mismo a todo un sistema de vida abarcador de hasta los más ínfimos ámbitos de la existencia humana.

7. Mejor prevenir

Para afrontar la problemática sectaria, más que tratar de erradicar determinados grupos, hay que centrarse en una prevención global y en un tratamiento individualizado de cada caso, guiados siempre por la defensa de los derechos y libertades de las personas y los colectivos. Desde este prisma hay un espacio para la esperanza, aún conociendo la cruel realidad y el sentimiento de impotencia de las familias que viven el problema y no vislumbran salida cercana. Hoy nuestra sociedad debe hacer un mayor esfuerzo dirigido a la prevención, a formar personas libres, autónomas, con espíritu crítico e independiente, dentro de un marco general de educación para la salud, también psíquica y social. Ello conlleva, entre otras cosas, educar las emociones, procurar un fortalecimiento de la autoestima y de la propia identidad dentro de un desarrollo integrado y sólido de la personalidad, impulsar una buena comunicación y dinámica que permita un fuerte arraigo familiar y un enraizamiento en las redes sociales del entorno, así como dar a conocer las estrategias de persuasión e influencia social y entrenar las habilidades para resistirlas (Rodríguez Carballeira, 1994).

Por último, a medio camino entre la reflexión y el deseo, queremos señalar que la formación en la resistencia a la persuasión y a diversas técnicas de manipulación y control no debiera ser tratada como un área necesitada de instrucción específica al margen del proceso educativo, sino al contrario, debiera ser incluida como una parte más de la formación integral que el sujeto debe recibir durante su proceso de socialización y maduración. Se trata de cambiar vulnerabilidad por fortaleza e integridad. Trabajando en esta dirección, siempre habrá un espacio para el optimismo.

BIBLIOGRAFÍAS

- ANDERSEN, S.M. y ZIMBARDO, P.G. (1984), On resisting social influence. *Cultic Studies Journal*, Vol. 1 (2), 196-219.
- ASH, S.M. (1985), *Cult-induced psychopathology*. *Cultic Studies Journal*, Vol. 2 (1), 31-90.
- BROWN, J.A.C. (1963), *Técnicas de Persuasión*. Madrid, Alianza Editorial, 1986).
- CARTWRIGHT, D. (1965), *Influence, leadership control*. En March, J.G. (ed.), *Handbook of organizations*. Chicago, Rand Mc Nally and Co., 1-47.
- CLARK, J.G.; LANGONE, M.D.; SCHECTER, R.E. y DALY, R.C.B. (1981), *Destructive cult conversion: theory, research and treatment*. Weston (MA), American Family Foundation.
- EDWARDS, C. (1979), *The dynamics of mass conversion*. Paper presented to the International Society of Political Psychology.
- GALPER, M.F. (1982), *Extremists religious cults and today's youth*. Newsletter of Academy of San Diego Psychologists. Enero, 1-6.
- GOFFMAN, E. (1961), *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Madrid, Amorrotu-Murguía, 1987.
- GREIL, A.L. y RUDY, D.R. (1984), *Social cocoons: encapsulation and identity transformation organizations*. *Sociological Inquiry*, 54 (3), 260-278.
- HASSAN, S. (1988), *Las técnicas de control mental de las sectas y cómo combatirlas*. Barcelona, Urano, 1990.
- HOFFER, E. (1951), *The true believer*. New York, Harper.
- JAVALOY, F. (1988), *Fanatismo, creencia e idealismo*. I Congreso Internacional: Sectas y Sociedad, Sant Cugat del Vallés, *Asociación Pro-Juventud*, 23-28.
- KEEN, S. (1986), *Faces of the enemy. reflections of the hostile imagination*. San Francisco (CA), Harper and Row.
- LIFTON, R.J. (1961), *Thought reform and the psychology of totalitarianism*. New York, Norton.
- LOFLAND, J. (1978), *Becoming a world-saver revisited*. En Richardson, J.T. (ed.), *Conversion careers: In and Out of the New Religious*. Beverly Hills (CA), Sage, 805-818.
- McCOY, D. (1980), *How to organize and manage your own religious cult*. A psycho-political primer. Mason (MI), Loompanics unlimited.
- McDONALD, J.P. (1968), "Reject the Wicked Man!-Coercive Persuasion and Deviance Production: A Study of Conflict Management. *Cultic Studies Journal*, Vol. 5 (1), 59-121.
- McGUIRE, W.J. (1985), *Attitudes and Attitude Change*. En Lindzey, G. y Aronson, E. (eds.), *The Handbook of Social Psychology*. Reading (MA), Addison-Wesley, 233-345.
- ROBBINS, T. (1988), *Cults, Converts and Charisma: The Sociology of New Religious Movements*. *Current Sociology*, 36 (1).
- RODRÍGUEZ-CARBALLEIRA, A. (1992), *El lavado de cerebro. Psicología de la persuasión coercitiva*. Barcelona, Boixareu Universitaria.
- RODRÍGUEZ-CARBALLEIRA, A. (1994), *Estrategias para resistir el "lavado de cerebro"*. *Intervención psicosocial*, 8, 37-50.
- ROKEACH, M. (1960), *The open and closed mind*. New York, Basic Books.
- SINGER, M.T. (1984), *The psychotechnology of intense indoctrination programs*. (Sin publicar).
- SINGER, M.T., TEMERLIN, M.K. y LANGONE, M.D. (1990), *Psychotherapy Cults. The Cultic Studies Journal*, Vol. 7 (2), 101-125.
- SPIKLA, B.; HOOD, R.W. y GORSUCH, R.L. (1982), *The psychology of religion, An empirical approach*. Englewood Cliffs (N.J.), Prentice Hall, Inc.
- STEVENSON, H.W. y ODON, R.D. (1962), *Effectiveness of social reinforcement following two conditions of social deprivation*. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 65, 429-431.
- ZIMBARDO, P.G. (1972), *The Tactics and Ethics of Persuasion*. En McGinnies, E. y King, B. (eds.) *Attitudes, Conflict and Social Change*. New York, Academic Press.
- ZIMBARDO, P.G. (1984), *Mind control in "1984": Orwell's Political Fiction becomes a psychological reality of modern times*. En Stansky, P. (ed.), *On "1984"*. Stanford (CA), Stanford University Press.